

Antonio de Diego González, *Sufismo negro. Una breve historia del sufismo en África occidental*. Editorial Almuzara, 2019, 190 pp. ISBN: 978-84-17558-79-6.

JOSÉ ANTONIO ANTÓN PACHECO
Universidad de Sevilla

El sufismo como movimiento espiritual musulmán, es un tema que tiene hoy día una amplia difusión, incluso una cierta popularidad en determinados ámbitos. No es extraño encontrar referencias a Rumi o Ibn 'Arabi en sectores en principio alejados de la mística musulmana pero sensibles con respecto a una percepción de lo trascendente más allá de confesionalidades concretas. Sin embargo, el sufismo que ha acontecido en el África negra permanece a penas sin tratar entre nosotros. Esta importante laguna la viene a llenar de alguna forma el libro que ahora comentamos. En efecto, se trata de una monografía, divulgativa pero rigurosa, sobre la *tiyanía*, la más importante cofradía sufi en el islam negro-africano.

Ante todo, hemos de decir que el autor del libro, Antonio de Diego, es un conocedor de primera mano del sufismo negro, pues ha llevado a cabo investigaciones en Senegal, Mauritania y Venezuela, donde ha estudiado la influencia de la población de origen africano sobre la religiosidad sincrética y popular venezolana. Aparte de esto, su tesis doctoral en filosofía (*Identidades y modelos de pensamiento en África*, Universidad de Sevilla, 2016) versa, como reza el título, sobre cuestiones relacionadas con el mismo tema. Es por tanto un investigador avezado en este ámbito del conocimiento.

Como decíamos, *El sufismo negro* es un libro sobre el desarrollo de la espiritualidad musulmana en el África occidental, en concreto los países del Sahel. En este sentido, no es solo un estudio acerca del pensamiento religioso de la zona, también es un análisis que abarca la sociedad, la política, el derecho, la historia y en general lo que, con palabras del autor del libro, podemos llamar etnografía vital; pues el rigor académico y metodológico del texto no impide que encontremos también un aliento personal, existencial, animando e impulsando el discurso.

Básicamente, el libro es una historia de la *tiyanía*, la cofradía sufi fundada por Ahmad Tiyani (1735-1815) y que tiene continuidad en hitos fundamentales como son Umar al-Futi Tal (1797-1864) y Ibrahim Niasse (1900-1975). Pero no se olvidan los antecedentes como son la *mujtariya*, la *fodiuaya*, la *fadiliya*, la *sadiliya* y la *jaluatiya*. Una simple ojeada al índice nos muestra cómo la evolución de los diversos

movimientos espirituales del África occidental se entrecruza con el fenómeno del colonialismo (otomano, francés, inglés) y resulta enormemente interesante ver al papel que desempeñan las cofradías sufíes frente a ese colonialismo. Por cierto, algo que echamos de menos es un tratamiento específico de las relaciones de estas cofradías con la presencia española en África occidental, aunque ciertamente se cita como fuente de autoridad el ya histórico libro de Julio Caro Baroja *Estudios saharianos*.

Pero sin duda alguna (al menos para nosotros), el mayor interés de esta obra radica en el mismo hecho de hablar de un sufismo negro. Es decir, considerar por un lado ese extraordinario fenómeno que secularmente ha servido de vehículo a la espiritualidad y a la reflexión filosófica en el islam (en verdad no se le puede conocer sin tener en cuenta el sufismo); y por otro lado, considerar la conciencia negro-africana como ligada a esa forma de religiosidad. Las preguntas que nos asaltan están dadas: en qué medida la mentalidad de la población autóctona de África asimila los contenidos culturales, religiosos y metafísicos que acompañan al sufismo; y lo que tal vez sea más importante: en qué medida la propia sensibilidad autóctona de África aporta los elementos de su específica identidad al sufismo. O dicho de otra manera: ¿existe un sufismo negro?, o mejor todavía ¿existe un islam negro, esto es, una forma propia de concebir el islam en el África negra? Las preguntas no son baladíes, pues es sabido el prejuicio negativo que tradicionalmente ha sobrevolado sobre la negritud africana, empezando por los propios árabes y continuando con los egregios Kant y Hegel. Puedo contar mi experiencia personal, cuando en la presentación por parte de una estudiante de filosofía de una tesina sobre el concepto de tiempo entre los bantúes, un miembro del tribunal sentenció con severidad: «África no existe». Pues bien, este libro de Antonio de Diego demuestra palmariamente que África sí existe, que ha generado un pensamiento religioso y filosófico a partir de la síntesis de elementos musulmanes (y por tanto, mucho más que árabes) y elementos procedentes de las raíces profundas de la mentalidad y sensibilidad africanas. Creo que con el sufismo negro se da un fenómeno similar en alguna medida al que vemos en el caso del cristianismo etiópico. Para ir terminando, resulta de un gran interés un capítulo, a modo de conclusión, en el que se habla de la actualidad y el futuro de este sufismo africano frente al reto del fundamentalismo islámico.

No quiero dejar de reseñar la valiosa aportación que esta obra de Antonio de Diego significa para la africanología en general, pues como hemos dicho, el carácter divulgativo de la obra no impide en absoluto que esté escrita con extraordinaria precisión y con un poderoso rigor documental. Un capítulo dedicado a la metodología utilizada es un ejemplo vivo de lo que afirmamos. También resulta muy interesante, y de gran utilidad, un glosario de los términos técnicos utilizados a lo largo del texto. El libro lo prologa José Antonio González Alcantud (Universidad de Granada, a la sazón gran conocedor del ámbito africano norte-occidental).